

Eduardo Sáenz Rovner\*

## ➤ Notas sobre la contribución de Jesús Antonio Bejarano a la historia económica de Colombia

*El 15 de septiembre de 1999 fue asesinado en la Universidad Nacional de Colombia el profesor y científico Jesús Antonio Bejarano*

En el presente ensayo analizaremos la producción académica de Jesús A. Bejarano en el campo de la historia económica. Notaremos que en sus trabajos iniciales se fundó en teóricos marxistas. La influencia cepalina también estuvo presente. Con el tiempo, su uso *explícito* de categorías marxistas se atenuó aunque sus conceptualizaciones seguían estando marcadas por el análisis de clase y por la intención de aproximaciones holísticas a los temas que le preocupaban. Incluso en uno de sus últimos escritos, Bejarano criticó una serie de corrientes de moda en la producción histórica actual colombiana e invitó a los especialistas en historia económica y social a retomar el marxismo como *método* y señaló: “el pensamiento marxista sigue planteando las cuestiones e hipótesis más básicas con las que abordar el pasado y el presente; es esa tradición a la que hay que volver, la tradición marxista del análisis de clase, de la privatización de la propiedad como proceso histórico, de las relaciones de la base socioeconómica y la superestructura ideológica y política” (Bejarano 1997: 327).

Economista de formación, Bejarano se aproximó inicialmente a la historia para intentar resolver problemáticas del desarrollo económico, e insistió durante años en la necesidad del intercambio académico entre economistas e historiadores<sup>1</sup>. Esperamos que este

---

\* *Eduardo Sáenz Rovner es economista de la Southern Illinois University, con estudios de posgrado en la London School of Economics; M. A. en historia y economía de la Southern Illinois University; M. A. y Ph. D. en historia de Brandeis University; profesor de la Universidad de los Andes, ex instructor de la Universidad de Harvard y profesor visitante de la Universidad de California, en Los Angeles. Es Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Entre sus publicaciones destaca La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia (Bogotá 1992). En la actualidad está terminando otra monografía sobre “El gran interés industrial. Política económica y diplomacia en los años 50 en Colombia”.*

*El autor agradece los comentarios de Gilma Mora, Bernardo Parra, Alberto Supelano y Víctor Uribe. El autor es el único responsable de los contenidos e interpretaciones en este escrito.*

<sup>1</sup> En Colombia, los acercamientos de los economistas a la historia han dado como resultado la producción de trabajos sólidos y muy importantes. No ha sucedido lo mismo con las aproximaciones desde otras disciplinas como la administración, donde los resultados se parecen más a catálogos de productos y a epopeyas de varones ilustres, que a discusiones académicas serias. Por supuesto, eso tiene que ver con el carácter y el desarrollo de las dos disciplinas (la economía y la administración), el tipo de preguntas que se formulan, y los diferentes públicos a los que se orientan sus resultados.

ensayo contribuya, además de a resaltar las contribuciones de Bejarano, a mantener abierto el diálogo entre la Economía y la Historia.

## 1. Los trabajos iniciales

Muy joven, en 1972, Bejarano publicó *El capital monopolista y las inversiones privadas norteamericanas* (Bejarano 1972). Este trabajo, escrito desde la perspectiva del economista, plantea algunos temas con referentes de tipo histórico y presenta, además, un conjunto de estadísticas históricas interesantes. En este libro, Bejarano se apoya en teóricos clásicos marxistas del imperialismo como Lenin y Bujarin, lo mismo que en neomarxistas como Paul Baran, Paul Sweezy y Harry Magdoff.

Bejarano señala que la inversión externa norteamericana, tanto en Colombia como en el resto del mundo, se desplazó después de la Segunda Guerra Mundial hacia el sector manufacturero buscando una tasa de ganancia más alta. Así, Bejarano concluye que teniendo en cuenta la baja rentabilidad del sector petrolero en Colombia el capital norteamericano se dirigió hacia la manufactura en este país durante los años cincuenta<sup>2</sup>.

Otra hipótesis de Bejarano en este libro es que la inversión extranjera en Colombia se dirigió “hacia aquellas ramas de la economía caracterizadas por su mayor grado de monopolio y por ser las más dinámicas desde la óptica del desarrollo industrial”. Tendríamos que anotar que después de la Segunda Guerra Mundial, el capital privado norteamericano se orientó a *nuevos sectores industriales*, y no a los viejos sectores controlados por la industria nacional, que además tenían altos grados de concentración.

Bejarano define como *burguesía nacional* “a la fracción de clase burguesa cuya existencia e intereses están en contraposición con los intereses imperialistas y puede manifestarse, por lo tanto, como políticamente nacionalista [...] entendemos por burguesía nacional a aquella fracción de clase burguesa productora para el mercado interno e interesada, por lo tanto, en el crecimiento, ampliación y desarrollo de ese mercado interno de consumo. Interesada en un aumento del poder adquisitivo de las masas que posibilite su propio desarrollo industrial” (Bejarano 1972: 107-108). De acuerdo con las anteriores definiciones, Bejarano no cree que en Colombia haya existido una burguesía nacional como tal y concluye que “la existencia de la burguesía nacional, no es más que confundir la realidad con las buenas intenciones” (Bejarano 1972: 115).

El anterior párrafo es una crítica implícita –y correcta– a las posiciones académicas heredadas de la posición política de los partidos comunistas que desde la época de los frentes populares en la década de los años treinta buscaron alianzas políticas con quienes ellos calificaban como burguesía nacional. En esta conceptualización, Bejarano se aparta también del estructuralismo cepalino y se aproxima a autores como André G. Frank (1967) y Arrubla (1969). Sin embargo, Bejarano exagera cuando señala que el Estado en

---

<sup>2</sup> Sin embargo, tendríamos que anotar que la línea de análisis asume que los inversionistas en los diferentes sectores son los mismos (tenemos que recordar que no estamos hablando de inversión en portafolio). El capital norteamericano que dejó de invertirse en el sector petrolero en Colombia no se dirigió automáticamente hacia el manufacturero; este capital se invirtió en los campos petroleros del Oriente Medio donde los norteamericanos lograron arrebatar a los europeos sus esferas de influencia después de la Segunda Guerra Mundial.

Colombia “concede ventajas monopólicas a la industria extranjera sobre la industria nacional, con las consecuentes tasas de ganancia superiores a las de la industria monopólica nacional”. Esto no es totalmente cierto. El capital nacional, especialmente desde la creación de las asociaciones empresariales que articularon los intereses de los capitalistas locales, tenía mayor capacidad de *lobby* que el capital extranjero y pudo así mantener mercados altamente protegidos y con ganancias monopólicas durante décadas.

Bejarano publicó una excelente compilación titulada *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos* (Bejarano 1977). Este libro, en el que se publicaron diez artículos la mayoría sobre historia económica, introdujo al público colombiano a autores, en su mayoría hasta entonces desconocidos en nuestro medio. Los muy sólidos artículos, que habían sido escritos entre 1943 y 1973, habían sido publicados originalmente en *The Hispanic American Historical Review*, *The Americas*, *Inter-American Economic Affairs* o se trataba de capítulos de tesis doctorales de universidades de los Estados Unidos. Muy pronto se convirtieron en referencia obligada para los estudiosos de la historia colombiana del siglo XIX<sup>3</sup>.

En 1979, Bejarano publicó el libro *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*, tomando tres artículos suyos publicados en *Cuadernos Colombianos* a mediados de la década (Bejarano 1979)<sup>4</sup>. El autor aclara desde un comienzo que sus preocupaciones son las del economista que busca entender “las condiciones de la transición de una economía preindustrial a una industrial” (Bejarano 1979: 8). Sin embargo, Bejarano, no sólo elaboró estadísticas históricas para apoyar su análisis, sino que tampoco se dejó limitar por el debate sobre los modos de producción en América Latina que tanto había interesado a los teóricos sociales (incluidos los economistas marxistas) hasta bien entrada la década de los años setenta<sup>5</sup>.

Correctamente Bejarano establece las diferencias entre el caso clásico inglés y los cercamientos de tierras presentados por Marx como uno de los prerequisites para la acumulación originaria de capital, y el caso colombiano en el que la expansión de la gran propiedad territorial en el siglo XIX no obedeció necesariamente a la expropiación sino a la expansión de la frontera agrícola en terrenos baldíos donde coexistieron –con altos niveles de conflicto– pequeños propietarios y terratenientes (Bejarano 1979: 21-22)<sup>6</sup>.

Siguiendo a Bejarano, la transición de una economía agraria a una economía industrial en Colombia exigió las siguientes condiciones durante las primeras décadas del siglo XX:

- a) consolidación de un mercado interno y monetización de la economía en torno a la agricultura, en especial alrededor del crecimiento del sector cafetero y sectores complementarios (se apoya en el trabajo de McGreevey (1971) para resaltar este punto);

<sup>3</sup> Recientemente otro grupo de académicos emuló el ejemplo de la compilación realizada por Bejarano (Mejía et al. 1999).

<sup>4</sup> Uno de estos tres artículos también fue publicado como “El fin de la economía exportadora” (Jaramillo A. 1976: 675-739).

<sup>5</sup> Para el debate sobre los modos de producción en América Latina, ver Love (1994: 448-454).

<sup>6</sup> Este análisis sería confirmado por LeGrand (1980).

- b) crecimiento del número de trabajadores asalariados<sup>7</sup>;
- c) acumulación de capitales lograda en el sector exportador<sup>8</sup>;
- d) construcción de una infraestructura de comunicaciones orientada a la integración de la economía nacional.

Según Bejarano (1979: 138), los empréstitos de los años veinte y la Misión encabezada por Edwin Kemmerer “pondría en manos de los banqueros americanos los cambios institucionales necesarios para el desarrollo económico nacional”. Sin embargo, Paul Drake (1989) ha demostrado que las élites latinoamericanas no fueron tan pasivas durante los años veinte y que aprovecharon las visitas de Kemmerer para sacar ventajas a su favor. Además, historiadores como Stephen Randall (1977) y René de la Pedraja (1989) demostraron cómo, durante los años veinte y treinta, las rivalidades entre las potencias permitían a las élites colombianas cierto campo de maniobra para defender sus intereses. Incluso el mayor acercamiento de Colombia a los Estados Unidos y a Alemania durante los años treinta tuvo que ver con que estos dos países mantuvieran abiertos sus mercados al café colombiano, mientras que otros mercados europeos se cerraron durante la Gran Depresión.

Bejarano estudia los regímenes de tenencia de la tierra a comienzos de siglo. Para él, “La organización de la hacienda, más que su extensión, se convierte en el obstáculo fundamental al desarrollo manufacturero [...] la organización de la hacienda en base a arrendatarios es consistente con el desarrollo exportador pero abiertamente inconsistente con el desarrollo industrial. (La hacienda) impedía la penetración de la técnica (y) la penetración en profundidad del capital al campo” (Bejarano 1979: 180). Así, el régimen agrario se oponía al desarrollo del comercio y la industria. Bejarano, quizás influido por el estructuralismo cepalino, señalaba que “La inelasticidad de la oferta agrícola, en efecto, derivaba del carácter mismo de la utilización de la propiedad territorial” (Bejarano 1979: 223).

Bejarano, como otros estudiosos de su generación, exagera la sujeción del campesinado y el poder de los terratenientes. Esta concepción ha sido refutada por Michael F. Jiménez quien ha demostrado los límites del poder de los terratenientes cafeteros en Cundinamarca a comienzos de siglo tanto en sus relaciones con el campesinado –relaciones sujetas a una permanente negociación– como con el Estado (Jiménez 1986; 1995: 262-293; 1997).

Bejarano señala que el ausentismo de los terratenientes era “la característica del manejo de la propiedad territorial [...]. Sin duda el recurso del mayordomo, obligado por el ausentismo del propietario, debía reflejarse en una organización deficiente de las haciendas, siendo culpable no pocas veces del bajo ingreso de muchas de ellas” (Bejarano 1979: 224-225)<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Aunque tenemos que anotar que una fuerza de trabajo proletarizada no es requisito indispensable para crear un mercado para las manufacturas domésticas; de hecho los textiles manufacturados en Brasil durante el siglo XIX tenían como principal mercado los esclavos de las plantaciones tal como se señala en Harber y Klein (1997).

<sup>8</sup> Aunque no fueron los exportadores de café los que se convirtieron en industriales, como argumentó Mariano Arango hace más de dos décadas. Además, es claro que una vez establecidas las industrias antioqueñas, su fuente de financiación fue la reinversión de utilidades. Diferentes puntos de vista de esta discusión en Arango (1977), Botero H. (1984), Echavarría (1990).

<sup>9</sup> Sin embargo, páginas más adelante reconoce que las fincas cafeteras de Cundinamarca habían registrado “un mayor desarrollo agrícola” (ver Bejarano 1979: 258).

Sin embargo, como escribe el mismo Jiménez (1989; 1999), “La noción del latifundio como el enemigo de la modernidad y el ímpetu por librarse de las ‘cadenas’ del feudalismo se fortalecieron en la imaginación de los intelectuales y estrategias políticos colombianos durante el medio siglo que siguió a la Gran Depresión”. Y agrega Jiménez “En las décadas de los (años) sesenta y setenta, la preocupación marxista y *dependentista* por la transición colombiana al capitalismo durante la primera mitad del siglo xx, reflejaba el dualismo de la crítica liberal al *ancien régime*. Así que a medida que los historiadores manejaban el proceso de inserción a la economía mundial a través del café desde mediados del siglo xix en adelante, las grandes plantaciones del centro de Colombia fueron duramente criticadas. Ellas fueron percibidas, en esencia, como trasplantes de los latifundios coloniales de las montañas a las fronteras tropicales; a estas empresas se las describió como entidades que sufrían de falta de presencia administrativa, de ausencia de administración tecnológica y como dependientes de relaciones laborales ‘retrasadas’, ‘arcaicas’ o ‘precapitalistas’. En resumen, tales latifundios eran considerados como vestigios de un modo de producción al que sólo le faltaba ser liquidado por el malestar rural del período entre las dos guerras mundiales. Más aún, las inequidades sociales endémicas que existían en las regiones dominadas por las haciendas cafeteras eran consideradas como obstáculos fundamentales para el desarrollo capitalista” (Jiménez 1989; 1999). Y Jiménez pasa a demostrar que las haciendas cafeteras de Cundinamarca utilizaban las técnicas agrícolas más avanzadas para la época y el medio, que los hacendados cafeteros mantenían excelentes contactos e información sobre el movimiento de los mercados en Europa y los Estados Unidos, que coexistían diferentes sistemas laborales en las haciendas, que los hacendados tomaron las medidas más racionales teniendo en cuenta la escasez de mano de obra —en una región donde no había inmigración extranjera como en el caso del Brasil, y donde no había una mano de obra organizada para trabajar por coerción estatal como en las haciendas cafeteras de Guatemala—, y que varias de estas haciendas fueron altamente productivas y dinámicas durante prácticamente medio siglo (Jiménez 1989; 1999). La crítica de Jiménez va dirigida a la conceptualización de la hacienda de comienzos de siglo compartida por varios autores. El mismo Bejarano habla de “la república señorial” basándose en Antonio García (1977).

A pesar de las anteriores observaciones el libro de Bejarano es un trabajo ambicioso, pionero y clásico, y que intenta sistematizar la historia económica del país durante las primeras décadas del siglo xx. De particular utilidad son los cuadros estadísticos que elabora el autor, en especial los 25 cuadros anexos sobre el sector agrario.

## 2. Los trabajos colectivos de síntesis de la historia colombiana

Durante los años setenta y ochenta, Bejarano participó en varios trabajos colectivos de síntesis de historia de Colombia, trabajos que fueron calificados como *nueva historia* de Colombia<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Darío Jaramillo Agudelo, compilador de la primera de estas obras, contrasta el carácter heroico de la historia tradicional donde se enfatizaban las guerras de la Independencia y la historia político militar —historia destinada a fomentar el patriotismo— con la “nueva historia” colombiana, que empezó a traba-

En el *Manual de Historia de Colombia*, trabajo coordinado por Jaime Jaramillo Uribe (1978; 1982), Bejarano (1978a) publicó el ensayo titulado “La economía”. Éste es un trabajo que empieza con las consecuencias económicas de la Guerra de los Mil Días y termina con un análisis de la economía a mediados del siglo xx. El libro cubre una amplia e interesante gama de temas: la recuperación de la economía durante y después del Quinquenio de Rafael Reyes, la colonización antioqueña y el desarrollo de la economía cafetera en el Occidente del país, la consolidación de la industria, el proceso de industrialización durante la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la posguerra, el Estado y la economía, y la economía agrícola en el segundo tercio del siglo.

Sin embargo, Bejarano se equivoca al señalar que en la década de los años treinta “el país comenzó la industrialización como un proyecto nacional” (Bejarano 1978a: 24), que el Estado se convirtió en “un verdadero instrumento de clase, bajo el dominio de la burguesía vinculada al aparato industrial, para ponerlo al servicio del proyecto de industrialización” (Bejarano 1978a: 57), y que “el Estado estaba decididamente inclinado por hacer de la industrialización la base económica del desarrollo nacional, aun obligando a los demás sectores a que se ajustaran a este esquema de desarrollo” (Bejarano 1978a: 62-63). Dice que el Partido Liberal de los años treinta representaba a la burguesía industrial (Bejarano 1978a: 77) e identifica al “régimen terrateniente” con los gobiernos conservadores (Bejarano 1978a: 46).

La anterior conceptualización la hemos cuestionado en un trabajo (Sáenz R. 1992a) en el que demostramos que durante los años treinta y la primera mitad de la década de los años cuarenta, el Estado colombiano en manos del Partido Liberal siguió favoreciendo los intereses agroexportadores, muchas veces en detrimento del sector industrial. El mismo Alfonso López Pumarejo hizo clara su defensa del interés cafetero, aplaudió las políticas propuestas por el gobierno norteamericano para promover el librecambio en las Américas, alienó a los industriales con sus medidas, y apoyó un tratado comercial con los Estados Unidos en 1935, tratado que favorecía a los intereses manufactureros norteamericanos y a los exportadores cafeteros colombianos. Además, el Partido Liberal se opuso exitosamente en el Congreso a la propuesta de legislación proteccionista impulsada por parlamentarios antioqueños –quienes trabajaban coordinadamente con los grandes industriales de Medellín– durante la Administración Ospina Pérez en 1946 y 1947; únicamente la alianza con sectores de derecha del Partido Conservador le permitió a la muy reaccionaria burguesía industrial lograr sus metas de protección a través del Ejecutivo después del cierre del Congreso en los meses finales del gobierno de Ospina Pérez.

Vale la pena agregar que muchos de los académicos que estudiaron la historia de Colombia durante el segundo tercio del siglo xx cayeron en la errónea generalización de señalar al Partido Liberal y a López Pumarejo como “aliados” y voceros del Partido Liberal, y a los terratenientes como aliados naturales del Partido Conservador.

---

jar la historia económica y social. Jaramillo Agudelo señala que la nueva historia en Colombia se alimentaba de la escuela francesa de los *Annales*, el marxismo y la historia cuantitativa norteamericana (Jaramillo A. 1976). Agregaríamos que a nivel internacional ya se escribía una “nueva historia” –en el sentido mencionado y así se autodenominaba– entre los historiadores norteamericanos influidos por los *Progressives* a finales del siglo xix y comienzos del xx (Robinson 1912).

En este ensayo, Bejarano sostuvo también que el crecimiento industrial de los años treinta se hizo con la capacidad instalada existente y que se cerraron las importaciones de bienes de capital (Bejarano 1978a: 48-50). Este punto de vista, presentado por la Cepal (1957) en su estudio sobre Colombia fue textualmente seguido por Bejarano y otros historiadores económicos. Sin embargo, José A. Ocampo (1984) y Santiago Montenegro (1984), en escritos muy bien fundamentados, demostraron que eso no ocurrió así y que los industriales continuaron importando bienes de capital en forma considerable durante la década de los años treinta lo cual contribuyó al alto crecimiento del sector durante esa década.

La historia económica de Colombia entre 1950 y 1976 fue presentada por Bejarano en un estimulante artículo de interpretación publicado en el libro *Colombia hoy* (Arrubla et al. 1978; Bejarano 1978b). Las ideas del anterior ensayo fueron presentadas en forma ampliada en su artículo “La economía colombiana desde 1950” (Bejarano 1978c).

Vale la pena anotar que el libro *Colombia hoy* hizo parte de una colección de la casa editorial Siglo XXI editores sobre diferentes países latinoamericanos, donde se combinó el trabajo de economistas, historiadores, politólogos, sociólogos y críticos literarios. Se partió del supuesto de que para entender el presente de cada país había que recurrir a diferentes ciencias sociales y humanas, incluida la historia. En el tomo *Colombia hoy* se le dio especial énfasis a los trabajos históricos<sup>11</sup>.

Regresando al ensayo de Bejarano, este autor indica dos etapas en el proceso de industrialización del país que se enmarcan en tendencias paralelas en América Latina. Para esta caracterización, Bejarano se apoya en el trabajo del historiador económico Carlos Díaz-Alejandro (1977). La primera fase va hasta mediados de la década de los años 60 y corresponde al periodo clásico de la sustitución de importaciones. En la segunda fase, aunque se mantuvo la sustitución de importaciones, la industria se expandió gracias al crecimiento de las exportaciones de manufacturas. Bejarano señala que desde el gobierno de la Junta Militar (1957-58) el Estado colombiano estableció estímulos para la exportación de manufacturas.

De todas formas, Bejarano señala que si entre 1953 y 1967 las industrias de bienes de consumo no duradero “aumentaron moderadamente”, aquellas de bienes de consumo duradero y bienes intermedios crecieron a una tasa promedio del 10 por ciento anual. Por tanto, él señala que no podría hablarse de un “agotamiento” del proceso de sustitución de importaciones.

Bejarano sostiene que la política de fomento de exportación de manufacturas “coincidió” con los intereses de las empresas multinacionales establecidas en Colombia. Si bien ésto es cierto, agregaríamos que desde los primeros años de la posguerra los industriales colombianos ya estaban buscando mercados para exportar sus productos. De hecho, el gobierno de Roberto Urdaneta terminó apoyando esta política en 1952 como respuesta a la presión de los industriales y como una forma de conseguir divisas para la economía nacional; por tanto, la política de fomento de exportación de manufacturas “coincidió” inicialmente con los intereses de las empresas colombianas (ver Sáenz R. 2000).

---

<sup>11</sup> Para otros tomos de la colección, ver Celso Furtado et al. (1968) para Brasil, Luis Benvenuto et al. (1971) para Uruguay, Jaime Galarza et al. (1978) para Ecuador, González C. y Florescano, compiladores (1979) para México y Alan Rouquié, compilador (1982) para Argentina.

Señala Bejarano que en la segunda mitad de los años 60 se adaptaron los mecanismos del Estado al estímulo de las exportaciones a través de la eliminación de la tasa de cambio fija y la adopción de un sistema de devaluación gradual, y el otorgamiento de estímulos tributarios a las exportaciones y a los inversionistas extranjeros vinculados a actividades exportadoras. Se crearon el Pacto Andino y el Fondo de Promoción de Exportaciones. El énfasis exportador también trajo cambios en la estructura de la política económica en particular a partir de la reforma constitucional de 1968 que centralizó en el Ejecutivo mayor poder de decisión en asuntos económicos.

En estos dos escritos, Bejarano presenta un interesante contrapunto entre dos propuestas para crear empleo en Colombia: la primera, de Carlos Lleras Restrepo, quien abogó por una reforma agraria para mantener a la fuerza laboral en el campo, y la segunda, de Lauchlin Currie –implementada en el gobierno de Misael Pastrana– para crear empleo masivo en las ciudades a través del sector de la construcción. No en vano la tímida reforma agraria colombiana fue prácticamente enterrada durante el mismo gobierno de Pastrana.

Por último, Bejarano (1978b) tiene claro el papel del Estado en la formulación de políticas: “La política económica tomaba otro curso, a menudo contradictorio con el que señalaban los planes de desarrollo. Ello era así porque las posibilidades de intervención del Estado [...] no llegaban a las grandes transformaciones del aparato productivo sino a las variables a las más sectoriales, a menudo incoherentes, pero que expresaban a su modo los bruscos virajes de las relaciones políticas que se movían en torno al Estado [...] estas posibilidades limitadas de intervención, ponían de manifiesto la debilidad del estado con relación al orden económico, pero mucho más que eso, mostraban la ausencia de una perspectiva de clase coherente con relación al aparato económico”. Así, Bejarano escapa a las interpretaciones que le dan un gran papel a las decisiones supuestamente autónomas de quienes implementan las políticas económicas desde las diferentes esferas del Estado. Queda como tarea para aquellos que se dedican a la historia económica y empresarial desentrañar a través de un cuidadoso trabajo en archivos oficiales y privados el papel de los grupos de interés en la toma de decisiones de política económica.

En el ya clásico trabajo editado por José A. Ocampo, *Historia económica de Colombia*, publicado por primera vez en 1987, Bejarano escribió el capítulo titulado “El despeque cafetero (1900-1928)” (Bejarano 1987a).

Este trabajo, como los otros capítulos del libro, es una síntesis inteligente sobre el período en cuestión. Bejarano repasa las consecuencias económicas de la Guerra de los Mil Días, la expansión de la economía cafetera, la consolidación del occidente del país como eje de la economía nacional, la industrialización de las primeras décadas del siglo, la bonanza externa y la rápida expansión de la infraestructura vial del país, el desarrollo del sindicalismo, y la agitación social de la época.

En 1989, Bejarano publicó tres capítulos en la serie *Nueva Historia de Colombia*, publicación de la que él también tomó parte muy activa como asesor (Bejarano 1989)<sup>12</sup>. Sus tres ensayos son síntesis de la historia económica de Colombia para los períodos 1922-1929, 1930-1945 y 1946-1958.

---

<sup>12</sup> Un poco antes se había publicado en Ecuador otro trabajo de varios tomos que reunía una serie de escritos bajo el título *Nueva Historia del Ecuador* (ver Ayala M., ed., 1988).

En el primer ensayo, Bejarano resalta los cambios económicos y sociales y el crecimiento económico de la década de los años veinte impulsados por la bonanza en las exportaciones cafeteras y los flujos de capital provenientes principalmente de los empréstitos norteamericanos y en menor medida la indemnización por la separación de Panamá. Señala Bejarano: “Poca duda cabe de que en el rápido proceso de endeudamiento que vivió el país en estos años y particularmente entre 1925 y 1928, desempeñaron un papel importante la capacidad exportadora del país, la indemnización de Panamá y los conceptos y realizaciones de la misión encabezada por Edwin Kemmerer en 1923, encargada de reorganizar las finanzas nacionales. A ello se sumó como un factor *menos importante*, el auge financiero norteamericano que amplió el crédito internacional, reorientándolo durante los años veinte en buena medida hacia América Latina” (Bejarano 1989: 52, las cursivas son nuestras)<sup>13</sup>.

El segundo ensayo, que se basa principalmente en las estadísticas de la Cepal, contrasta el crecimiento de la economía durante los años treinta con el estancamiento de la Segunda Guerra Mundial. Sostiene también que la década de los años treinta fue el período de las transformaciones sociales, mientras que entre 1939-1945 estas transformaciones “parecen dar marcha atrás”<sup>14</sup>. Bien señala que así el Estado haya jugado un papel creciente en la movilización de los recursos el tamaño del Estado no aumentó. Sin embargo se equivoca al afirmar que la reforma arancelaria de 1931 “puso en vigor un arancel aduanero de carácter proteccionista y no ya con carácter fiscal”, cuando la evidencia nos muestra que el arancel tenía fines fiscales y cambiarios, y se estableció sobre todo tipo de *productos agrícolas e industriales* (Sáenz R. 1992a, capítulo 1)<sup>15</sup>.

Y a pesar de haber sostenido en unos de sus escritos ya analizados que la República Liberal representaba los intereses de la burguesía industrial, el mismo Bejarano señala en este ensayo que mientras eran los industriales los que vieron sus impuestos aumentados durante el primer gobierno de López Pumarejo, fueron los agricultores –quienes “apenas sí tributaban”– los que básicamente se beneficiaron con las medidas oficiales de fomento y crédito.

<sup>13</sup> Notaríamos que “el auge financiero norteamericano” no fue el factor *menos importante*; precisamente fue todo lo contrario. Y al pasar los Estados Unidos de ser una nación deudora a convertirse en acreedora después de la Primera Guerra Mundial, los norteamericanos ayudaron a reformar los sistemas bancarios en buena parte del continente con el fin de traer estabilidad monetaria y cambiaria para facilitar la inversión de sus capitales y garantizar la remisión de sus utilidades. Kemmerer visitó un buen número de países latinoamericanos además de Colombia. Ver, a este respecto, Drake (1987), Marichal (1989).

<sup>14</sup> No estamos de acuerdo con esta última afirmación. El reformismo social se consolidó en Colombia, como en otras naciones del continente, precisamente durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Los intentos de los gobiernos y los empresarios para “dar marcha atrás” vinieron con la guerra fría en los primeros años de la Posguerra. Ver Arciniegas (1996), Bethell y Roxborough (1992), Rock (1994) y Fones-Wolf (1994).

<sup>15</sup> Agregaríamos que la así llamada “protección” al sector industrial durante la década de los años treinta –como señalan algunos autores–, no fue el resultado de una política deliberada del gobierno sino resultado de factores accidentales; el peso fue devaluado como consecuencia del colapso de los mercados de exportación de bienes primarios y por la caída de la importación de los flujos de capital. El Banco de la República trató de mantener la estabilidad de la moneda utilizando las divisas acumuladas durante los años veinte; cuando estas reservas empezaron a agotarse el gobierno se vio obligado a devaluar sucesivamente y a racionar el uso de divisas mediante licencias de importación. Ninguna de estas medidas buscaba proteger la industria.

En el tercer artículo, Bejarano resume el desempeño de la economía colombiana durante los primeros quince años de la posguerra. Durante este período se aceleró el crecimiento del sector manufacturero, la inversión extranjera se dirigió a la industria, y la agricultura creció y se modernizó rápidamente. Además se incrementó la participación del Estado como parte del Pib. Este incremento se vio reflejado tanto en aumentos de gastos de funcionamiento como de inversión<sup>16</sup>. Y por último, Bejarano señala que aunque el crecimiento del ingreso per cápita fue negativo entre 1955 y 1960, los indicadores sociales –esperanza de vida, mortalidad infantil, alfabetismo, educación y cuidados médicos– aumentaron ostensiblemente durante este período.

### 3. Estudios monográficos

Además de los trabajos de síntesis, Bejarano escribió dos libros monográficos durante los años ochenta. El primero, publicado en 1985, fue una historia de la Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC (Bejarano 1985a). El segundo, publicado en coautoría con Orlando Pulido en 1986, se tituló *El tabaco en una economía regional: Ambalema siglos XVIII y XIX* (Bejarano y Pulido 1986).

*Economía y poder. La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984*, analiza la historia de la SAC en el contexto de la historia económica y los conflictos sociales y políticos del país. No es una simple historia institucional y a pesar de haber sido financiado parcialmente por la SAC para la realización de este estudio, Bejarano tuvo plena independencia para sus análisis, a diferencia de otros estudios financiados por las asociaciones empresariales y que sencillamente incorporan los puntos de vista de la entidad contratante llegando a convertirse en muchos casos en simples vehículos de relaciones públicas<sup>17</sup>.

En cuanto al valor de este trabajo como historia empresarial, Bejarano analiza las acciones de los empresarios en sus relaciones con otros grupos sociales, a diferencia de buena parte de la así llamada historia empresarial en el país que pretende estudiar al empresariado en un vacío social y político. Además este libro es una historia agraria de Colombia durante el período estudiado.

Sin embargo, Bejarano se contradice cuando, apoyándose en otro autor, señala que hubo “una diversificación de actividades productivas de modo que las mismas personas fueran exportadoras, importadoras y nacientes industriales y cultivadores de café y comerciantes” (Bejarano 1985a: 135-136) y después demuestra cómo en la década de los años diez había conflictos entre los cultivadores de trigo y los molineros quienes tenían

---

<sup>16</sup> Agregáramos que el fuerte aumento en los gastos de funcionamiento correspondió en buena parte a crecimientos del presupuesto militar desde mediados de la administración de Ospina Pérez culminando con el gobierno castrense de Gustavo Rojas Pinilla. Los aumentos en la inversión pública fueron el reflejo de los préstamos de la banca multilateral después de que el gobierno colombiano aceptase las reformas monetarias y cambiarias propuestas por la Misión del Banco Mundial encabezada por Lauchlin Currie. Esto lo hemos analizado en Sáenz R. (2000).

<sup>17</sup> Bejarano fue muy crítico de los estudios contratados en los que *el contratante o [cliente] formula las preguntas y los problemas del trabajo en cuestión* (ver Bejarano 1996; 1999b; 1999c). Ver también Sáenz R. (1996).

intereses diametralmente opuestos en cuanto al tema del arancel sobre el trigo importado; igualmente analiza cómo una década después, los agricultores productores de alimentos presionaron por aranceles en contra de las importaciones que competían con sus productos, mientras que los cafeteros querían alimentos importados más baratos para reducir el costo de la mano de obra rural (Bejarano 1985a: 137-138, 140).

Bejarano señala que la SAC tuvo un papel importante en temas técnicos como servicio para los agricultores. Según Bejarano “El papel de los gremios parece haberse sobreestimado en lo que concierne a su influencia sobre las decisiones gubernamentales o sobre la esfera política” (Bejarano 1985a: 38)<sup>18</sup>. Sin embargo, la evidencia que presenta el mismo Bejarano a través de su trabajo demuestra que los gremios en general, y la SAC en particular, sí han tenido una gran influencia sobre las esferas gubernamentales durante el siglo xx. De hecho, él demuestra la gran incidencia de la SAC en las políticas gubernamentales en las primeras tres décadas del siglo; si la SAC perdió alguna influencia desde finales de la década de los años veinte, se debió a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros, gremio que pasó a tener un peso determinante en las políticas económicas y comerciales del país desde la década de los años treinta –como señala el mismo Bejarano (1985a: 219-220, 233) en repetidas ocasiones–, influencia que sólo vino a tener un contrapeso en la Asociación Nacional de Industriales, ANDI, durante el período de la segunda posguerra.

Sin embargo, la SAC siguió jugando un rol importante, como en los años treinta en la oposición de derecha al primer gobierno de Alfonso López Pumarejo. A pesar de los limitados alcances de la Ley 200 de 1936, ésta fue reemplazada por la Ley 100 de 1944, en la cual la SAC tuvo bastante incidencia. La SAC también tuvo éxito para frenar la propuesta de la Misión Currie aumentando los impuestos a la propiedad rural. La SAC también logró limitar los alcances de la reforma agraria para finalmente frenarla durante el gobierno de Misael Pastrana.

En el trabajo de Bejarano y Pulido se estudia la historia del tabaco en la región de influencia de Ambalema, en el departamento del Tolima, y se ilustra cómo la economía colombiana se articuló a la economía internacional durante el siglo xix. El cultivo de tabaco empezó en la región en la década de 1760 destinado a mercados en el virreinato. Para la época, la región de influencia de Ambalema se caracterizaba por la existencia de un núcleo muy importante de campesinos libres.

Los autores discuten el monopolio para comercializar el tabaco establecido por la Corona Española en sus colonias para aumentar los ingresos reales en 1776. Dos años después, Ambalema fue designada como una de las cuatro *factorías* para la compra del tabaco en la Nueva Granada. El monopolio oficial continuó en los primeros años de la República gracias a las considerables rentas que le traía al Estado.

---

<sup>18</sup> Para llegar a esta conclusión, Bejarano se basa en el trabajo de Urrutia (1983). Aunque Urrutia busca analizar la relación entre las asociaciones empresariales y el Estado en tiempos relativamente recientes, este autor pretende proyectar su argumentación hacia el pasado sin presentar evidencia empírica. Y si los gremios han perdido influencia en los últimos años, esto no se debe a que los tecnócratas gocen de autonomía en la toma de sus decisiones, sino a que los empresarios más poderosos del país canalizan su poder y sus intereses a través de los conglomerados consolidados en las últimas dos o tres décadas y menos a través de las asociaciones empresariales.

Según Bejarano y Pulido, el crecimiento del mercado extranjero del tabaco en las décadas de 1830 y 1840 estimuló a los comerciantes a combatir el monopolio estatal del tabaco. Además, la incorporación de la economía del tabaco al mercado mundial trajo cambios a nivel nacional incluido el sector tabacalero y el estanco oficial fue finalmente abolido en 1850.

La demanda externa trajo otros cambios: se aumentó el área cultivada, y el tabaco que antes había sido producido por pequeños cultivadores “relativamente libres” pasó a ser cultivado por arrendatarios y aparceros en las haciendas. La firma comercial antioqueña Montoya y Sáenz, que se dedicó a la exportación del tabaco, se encargó de estimular su cultivo adelantando dinero a los campesinos cosecheros. Para después de 1870, el sector tabacalero en Ambalema había prácticamente desaparecido y los capitales se dirigieron a otras actividades agrícolas y ganaderas.

Aunque este libro sigue de cerca los trabajos pioneros de Harrison (1977), Safford (1965), Sierra (1971), de la Pedraja (1979: 39-61), deudas que Bejarano y Pulido reconocen juiciosamente y sistemáticamente, los coautores aportan una gran riqueza estadística reflejada en numerosos cuadros y trabajan nuevos materiales de archivo.

#### 4. Las discusiones historiográficas

Bejarano publicó un libro que se centra en la historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia (Bejarano 1994). Aunque el libro fue publicado en 1994, éste sólo cubre la literatura publicada hasta 1988.

En este libro, Bejarano fue muy crítico de la historiografía económica de los años 50 por sus problemas conceptuales y de fuentes. Según él, la historia económica profesional en Colombia sólo despegó hacia la década de los años 70 con la consolidación de la economía y la historia como disciplinas académicas en las universidades colombianas<sup>19</sup>. Así, Bejarano resalta el crecimiento de la historiografía económica sobre Colombia en los años 70 y 80<sup>20</sup>.

Señala Bejarano, y en esto era autobiográfico: “Los economistas que inicialmente se enfrentaron a la historia, lo hicieron quizás más por accidente que por vocación. La mayoría de ellos buscaba en la investigación histórica la clave de un problema del pre-

---

<sup>19</sup> Stein y Cortés (1977: 3-5) señalan que el interés por la historia económica en América Latina surgió en los años 30 y se consolidó después de 1945 como resultado de la Gran Depresión, el nuevo orden económico de la posguerra y la diversificación de la base económica a través de una rápida industrialización. Estos factores llevaron a los científicos sociales a preguntarse por las raíces históricas de las economías latinoamericanas. Igualmente, la agudización de los conflictos de clase trajo más interés por la historia social.

<sup>20</sup> En dos artículos suyos, publicados originalmente en revistas académicas de la Universidad Nacional de Colombia, y reeditados en 1985 y 1987, Bejarano resaltó los progresos en la historia social y en la historia del café en Colombia. En el primer tema, señaló cómo la historia social había adquirido madurez al pasar de un simple enfoque institucional y legal a una aproximación dinámica que combina la historia económica y la social, las relaciones de trabajo y los conflictos de clase. En el segundo ensayo hace un repaso de la historiografía sobre la consolidación del sector cafetero en Colombia. Ver Bejarano (1985b), y “Campesinado, luchas agrarias e historia social: Notas para un balance historiográfico” (Bejarano 1987c) y “Los estudios sobre la historia del café en Colombia” (Bejarano 1987d).

sente, lo que acabó convirtiéndose en algún estudio histórico, y por este camino, se terminó haciendo de los economistas, historiadores” (Bejarano 1994: 76).

Bejarano resalta la importante contribución de los historiadores norteamericanos a la historiografía nacional. Menciona que para 1988 había más de 250 títulos de autores estadounidenses, producto en gran parte de sus tesis de Ph.D. Señala el creciente interés por América Latina en un buen número de universidades norteamericanas, especialmente después de la Revolución Cubana. Tendríamos que agregar que este interés también aumentó enormemente por las temáticas de todos los continentes después de la Segunda Guerra Mundial cuando la proliferación de los “Estudios de área” coincidió con el nuevo rol internacional de los Estados Unidos (ver Cumings 1998).

En este libro, Bejarano ofrece una muy amplia definición de los temas comprendidos en la historia económica. Plantea nuevas agendas de investigación y llama la atención sobre el análisis comparativo que ha sido muy poco aplicado por los académicos colombianos.

Por último, Bejarano sostiene que los estudios históricos recientes en Colombia han abandonado la historia económica y se han dirigido a otras áreas como la historia de la cultura y la historia local.

Este último punto es retomado por Bejarano en una ponencia presentada en el X Congreso de Historia de Colombia en Medellín en agosto de 1997 y publicada como artículo ese mismo año (Bejarano 1997). En su presentación señaló que, según él, se podían “constatar” dos características de la historiografía colombiana reciente: “el notorio declive de la historia económica y social durante la década de los noventa en Colombia y el surgimiento simultáneo de un campo, más o menos sustituto, el de la historia de las mentalidades (y campos afines como la historia de la cultura, la historia de los imaginarios)” (Bejarano 1997: 283, 287). Para Bejarano, lo que había sido presentado por algunos historiadores colombianos “como una suerte de revolución local en los temas historiográficos” no era más que “una inmersión en las nuevas corrientes intelectuales –post modernas– del mundo occidental” que había llevado a la historia “de modo acrítico a la historia subjetivista propia de la cultura posmoderna” (Bejarano 1997: 284, 286).

Estas nuevas corrientes, que él califica como “nihilismo cognoscitivo postmoderno” y un rechazo al “racionalismo ilustrado” (Bejarano 1997: 286) han conducido a la historiografía colombiana, según Bejarano, “al abandono del estructuralismo, de las concepciones de totalidad y de las interpretaciones del pasado que apelan a las ciencias sociales y que convierten a la historia en una de esas ciencias” llevando a que la historia pierda su identidad como disciplina y como campo de estudio (Bejarano 1997: 284-285). Se estaría entonces escribiendo una “historia *light*” que no se apoya en las ciencias sociales y que en “sus manifestaciones más extremas (se encamina) hacia la liviandad, la vacuidad y la extravagancia” (Bejarano 1997: 293). Según Bejarano esa crisis en la historiografía nacional hace parte de un fenómeno más amplio en la historiografía occidental en la que, según él, también predomina “el relativismo posmoderno” (Bejarano 1997: 294).

De otra parte, mientras que “la historiografía posmoderna expulsa a la economía y a la sociología”, la economía “expulsa a la historia de su propio campo” y se convierte, según Bejarano, “en un campo altamente especializado, formalizado y reducido a la solución de *Puzless* [sic]<sup>21</sup> sin mayor relevancia para la realidad” (Bejarano 1997: 293,

---

<sup>21</sup> *Puzzles*.

321). Este fenómeno entre los economistas viene acompañado, en el ámbito político, de una especie de “desencanto generacional” causado por el “derrumbe de los grandes proyectos políticos y de las utopías que la historia debía responder” y, en el campo teórico por el “derrumbe de las grandes teorías, la teoría dependientista, la teoría latinoamericana y estructuralista del desarrollo y el notorio declive del marxismo que configuraron el cuadro teórico de los años sesenta y setenta” (Bejarano 1997: 292-293).

Bejarano hace un repaso numérico de los artículos publicados en cuatro revistas de *economía*<sup>22</sup>, y en los listados de tesis de pregrado y posgrado en *economía* en universidades colombianas y encuentra que la producción reciente en historia económica en esos ámbitos es mínima, lo cual lo lleva a ratificar su argumento de que “las orientaciones de la investigación histórica al menos en el campo económico y social han decaído o se encuentran en una deplorable pausa” (Bejarano 1997: 287).

La ponencia de Bejarano en Medellín, y su publicación como artículo posteriormente, suscitó una fuerte reacción entre los historiadores colombianos, reacción que desafortunadamente no se tradujo en debates escritos en revistas académicas. Varias de las críticas de Bejarano son muy atinadas y constituyen un campanazo de alerta tanto para los historiadores como para los economistas<sup>23</sup>. Pero, de otra parte, no estaríamos de acuerdo con varias de sus afirmaciones. Estos puntos los discutiremos a continuación.

Con el rápido crecimiento de los programas de pregrado y posgrado en Historia en el país en los últimos años, ha habido una explosión en la cantidad de estudios y en las temáticas de investigación. Es verdad, como afirma Bejarano, que han florecido los trabajos superficiales sin problemáticas bien definidas, apoyados en una supuesta teorización y desconociendo la historiografía existente en el tema. La moda ha llevado a que en repetidas ocasiones, temáticas como la historia de las mentalidades se conviertan en simples especulaciones sin ningún sustento empírico, “el inmenso mar sin fondo de las mentalidades” como escribe Bejarano (1997: 291)<sup>24</sup>. En otros casos, tenemos investigadores que desentieran valiosos materiales de archivo y los presentan sin las discusiones de la literatura pertinentes, produciendo un trabajo más de anticuario que de historiador. Y en muchos estudios culturales se han utilizado el discurso y la imaginación más que cualquier otra cosa<sup>25</sup>.

Es cierto el decreciente interés por la historia económica en los departamentos de Economía tal y como señala Bejarano. Pero ese sería un problema –si se le quiere mirar como problema– de los departamentos de Economía y de los economistas que se aproximaban a la historia para tener un sustento empírico en sus argumentaciones en temas

<sup>22</sup> *Boletín socioeconómico-CIDSE, Cuadernos de Economía, Desarrollo y Sociedad, y Lecturas de Economía*, de la Universidad del Valle, Universidad Nacional de Colombia, Universidad de los Andes y Universidad de Antioquia respectivamente.

<sup>23</sup> En su ponencia, Bejarano llama la atención sobre una reciente publicación historiográfica colombiana (Tovar Z. 1994) que no analiza lo que Bejarano describe como “más que un viraje una auténtica crisis de los estudios históricos”.

<sup>24</sup> Aunque hay que reconocer que el tema de las mentalidades, trabajado en forma profesional, ha sido muy útil y muy apropiado en temas de historia económica y social. Para un excelente ejemplo ver Henretta (1978).

<sup>25</sup> De ahí que sea bastante apropiada la afirmación de Steven Topik y Allen Wells (1997) de que para entender los cambios en la cultura popular, por ejemplo, hay que estudiar los procesos de transformación en la cultura material y no simplemente los rituales y las representaciones.

económicos. Además, señalar que la historia económica desapareció como paradigma porque las revistas de economía publican muy poco sobre historia económica, ignora la producción en este campo que ha tenido lugar recientemente en revistas académicas de Historia como en publicaciones multidisciplinarias en Colombia.

Por lo tanto, Bejarano está muy lejos de acertar cuando pretende meter toda la producción histórica reciente en el mismo saco. De hecho, Bejarano reconoce en su libro de carácter historiográfico publicado en 1994, que “sólo cubre trabajos publicados hasta 1988”. Y buena parte de esta nueva producción –que Bejarano no reseña– cuestiona y refuta muchas de las generalizaciones –y conceptualizaciones– erróneas en las que el mismo Bejarano y sus compañeros de generación incurrieron cuando la base monográfica era más reducida. Incluso en la crítica de Bejarano viene implícita la noción de que su generación produjo básicamente trabajos históricos de alta calidad. Los había, como es lógico, de diferente calibre –excelentes, buenos, regulares y malos– como sucede con la producción actual<sup>26</sup>.

Además, el hecho de que en los congresos de historia y en los trabajos de tesis en el país tengamos abundantes ejemplos de las temáticas que Bejarano critica no puede llevarnos a desconocer que *sí* ha habido producción juiciosa de ponencias y trabajos muy serios sobre un amplio rango de temas, incluyendo la historia económica<sup>27</sup>.

Bejarano exagera cuando afirma que los estudios históricos en Occidente han sido grandemente influidos por el posmodernismo. Es cierto que en buena parte de los trabajos de análisis literarios y los estudios culturales éste es el caso. Sin embargo, no sucede en igual medida con la historia. Cualquier académico que se mantenga al tanto de la abundante –y muy sólida– bibliografía reciente en los países desarrollados de habla inglesa, por ejemplo, puede constatar este punto<sup>28</sup>.

La afirmación de Bejarano sobre la declinación del “compromiso ideológico de los intelectuales occidentales” (Bejarano 1997: 298) debe ser también comentada. Si dentro de las comunidades académicas analizamos las escuelas de ingeniería y de administración en los Estados Unidos, éstas han tenido durante décadas fuertes “compromisos ideológicos” con el Pentágono y con las compañías multinacionales –y en esto no han cambiado–. Pero si miramos las facultades de ciencias sociales, observamos que durante las últimas tres décadas se ha confirmado un compromiso con causas progresistas por parte de los académicos –con la clara excepción de la Economía–. De hecho, la derecha norteamericana ha sido muy crítica de este fenómeno y ha querido desmontar el proce-

<sup>26</sup> No vamos a hacer un inventario de los trabajos producidos en historia económica desde 1988 ya que este no es el lugar ni la ocasión para hacerlo. Y entendemos que Bejarano pudo no haber realizado un estudio juicioso de esa literatura al haber estado dedicado durante un buen número de años a otros menesteres y a otros campos de investigación que poco tenían que ver con la historia.

<sup>27</sup> De hecho, en el simposio en historia económica en el congreso de Medellín ya mencionado se leyeron otra docena de ponencias. Estas fueron presentadas en su mayoría por académicos colombianos además de tres extranjeros.

<sup>28</sup> Bejarano reconoce que en Occidente hay una “justificada reacción contra el post-modernismo” (Bejarano 1997: 325). Precisamente esa rápida reacción y la rigurosidad en la producción histórica (esto último apoyado en buena parte por un sistema muy exigente de tenencia y promociones académicas), ha limitado los brotes posmodernistas en el campo de la Historia en Occidente sin que esto no quiera decir que no haya habido debates muy candentes al respecto. Ver por ejemplo, Appleby et al. (1994), Lefkowitz (1996), Windschuttle (1996), Evans (1997), Jenkins (1997), Fox-Genovese y Lasch-Quinn (1999).

so de tenencia que garantiza la estabilidad laboral y la libertad de cátedra e investigación<sup>29</sup>.

## 5. Epílogo

Cuando el libro *Colombia hoy* fue publicado por primera vez hace un poco más de dos décadas, un historiador y periodista conservador consideró que la obra revelaba tendencias izquierdistas en sus autores y calificó el trabajo como historia “rabiosa”. El libro ha tenido numerosas reediciones, en las que se han reproducido textualmente los capítulos de la primera edición y se han ido agregando algunos capítulos nuevos. Las últimas ediciones, incluida una publicada por la Presidencia de la República, ya no causan mayor recelo entre los pensadores de derecha; incluso un nuevo prologuista de la obra utiliza un lenguaje conciliador y moderado que contrasta con el tono combativo de la presentación inicial de los años setenta. El acercamiento al poder y la incorporación a lo que ellos mismos hubiesen calificado en el pasado como el “establecimiento” ha contribuido no sólo a domesticar el tono de sus escritos, sino también a crear una nueva historia oficial<sup>30</sup>.

Muchos científicos sociales en Colombia han entrado en un marasmo de conformismo intelectual y político en el que el trabajo académico ha sido opacado por los acercamientos a los políticos tradicionales para convertirse en sus asesores –por no decir en sus intelectuales orgánicos<sup>31</sup>– y a buscar contratos y consultorías con entidades del Estado con simples criterios de rentabilidad monetaria<sup>32</sup>. Así, el fenómeno del acercamiento de los intelectuales al poder no es nuevo; por ejemplo uno de los artículos de *Colombia hoy* analizó cómo el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo tuvo como “medios de captación [...] para los intelectuales inconformes la posibilidad de perorar en los sillones burocráticos” (Tirado M. 1978: 144).

Sin embargo, hay que subrayar que Bejarano, a pesar de su íntimo acercamiento a las élites económicas y políticas, fue capaz de mantener en sus escritos académicos su indepen-

<sup>29</sup> Hay quienes califican a estas generaciones de académicos que han ingresado como profesores desde la década de los años 60 como los *tenured radicals* (Kimball 1990). Claro objetivo de las críticas de la derecha ha sido la Latin American Studies Association, LASA, que reúne a miles de especialistas sobre América Latina. Los miembros de LASA han sido muy críticos con las dictaduras y las violaciones de los derechos humanos, lo mismo que con la implementación y los efectos de los planes de ajuste económico en el continente. Para una crítica de LASA desde la perspectiva de la derecha norteamericana, ver Harrison (1997); el punto de vista progresista en la enseñanza de la historia y la respuesta a la derecha en los Estados Unidos lo podemos encontrar en Nash et al. (1997).

<sup>30</sup> También se ha señalado que buena parte de la “nueva historia” colombiana no era marxista –como denunciaban sus críticos de derecha– sino liberal, y realzaba el papel de las que se percibían como fracciones progresistas de la burguesía. Además, cuando se trata de analizar las figuras políticas del siglo XX, incluidos los conservadores “moderados”, varios escritos de los autores de la “nueva historia” no se diferencian mucho de la tradicional Academia Colombiana de la Historia. Ver Ocampo, José Fernando (1983) y Sáenz R. (1992b).

<sup>31</sup> Ver, por ejemplo, *Cambio* (Bogotá 1999).

<sup>32</sup> De hecho, se ha argumentado que los intelectuales latinoamericanos han vivido a la sombra del Estado durante casi todo el siglo XX. Con los cambios en el sector estatal desde la década de los años 80, la relación de los intelectuales con el Estado y con el sector privado ha sufrido claros reajustes. Ver Miller (1999).

dencia de criterio y su inconformismo e inquietudes intelectuales. Incluso su reciente defensa del marxismo como *metodología* académica podría aparecer como anatema para algunos.

Para terminar, el trabajo de Bejarano fue pionero en varios campos; y como cualquier obra pionera tuvo aciertos y desaciertos como hemos señalado a través de este ensayo. El mejor homenaje a su memoria es mantener el estimulante espíritu de debate que tanto le apasionaba.

## Bibliografía

- Appleby, Joyce, et al. (1994): *Telling the Truth about History*. New York: Norton.
- Arango, Mariano (1997): *Café e industria, 1850-1930*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Arciniegas, Germán (1996; <sup>1</sup>1952): *Entre la libertad y el miedo*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Arrubla, Mario (1969; <sup>1</sup>1962-63): *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. Medellín: Editorial la oveja negra.
- Arrubla, Mario, et al. (1978): *Colombia hoy*. Bogotá: Siglo XXI editores.
- Ayala M., Enrique (ed.) (1983): *Nueva historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional y Grijalbo.
- Bejarano, Jesús A. (1972): *El capital monopolista y las inversiones privadas norteamericanas*. Bogotá: Círculo Rojo Editores.
- (1977): *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Traducciones de Luz Jaramillo. Bogotá: Editorial La Carreta.
- (1978a): “La economía.” En: Jaramillo (1982, III: 17-79).
- (1978b): “Industrialización y política económica (1950-1976).” En: Arrubla et al. (1978).
- (1978c): “La economía colombiana desde 1950.” En: Bejarano, *Ensayos de interpretación de la economía colombiana*, págs. 12-142, Bogotá: Editorial La Carreta.
- (1979): *El régimen agrario de la economía exportadora a la economía industrial*. Bogotá: La Carreta.
- (1985a): *Economía y poder. La SAC y el desarrollo agropecuario colombiano, 1871-1984*, Bogotá: SAC y Cerec.
- (1985b): “Campesinado, luchas agrarias e historia social en Colombia: notas para un balance historiográfico.” En: Pablo González Casanova, ed., *Historia política de los campesinos colombianos*, vol. 3, págs. 9-72, México, D.F.: UNAM y Siglo veintiuno editores.
- (1987a): “El despegue cafetero (1900-1928).” En: Ocampo (1987: 173-207).
- (1987b): *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá: Cerec.
- (1987c): “Campesinado, luchas agrarias e historia social: notas para un balance historiográfico.” En: Bejarano (1987b: 13-80).
- (1987d): “Los estudios sobre la historia del café en Colombia.” En: Bejarano (1987b: 81-112).
- (1989): “La economía colombiana entre 1922 y 1929”, “La economía colombiana entre 1930 y 1945” y “La economía colombiana entre 1946 y 1958.” En: *Nueva historia de Colombia*, vol. V, págs. 51-76, 115-148, 149-166, Bogotá: Planeta Colombiana.
- (1994): *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Bogotá: Cerec.
- (1996): “Sobre la investigación y la consultoría económica: fragmentos de un proyecto.” En: *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 8: 51-54.
- (1997): “Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana.” En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 24: 283-329.
- (ed.) (1999a): *Hacia dónde va la ciencia económica en Colombia: siete ensayos exploratorios*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Colciencias, Universidad Externado de Colombia.

- (1999b): “Evaluación del estado de la disciplina en Colombia: un enfoque institucional.” En: Bejarano (1999a).
- (1999c): “La investigación económica en Colombia.” En: Bejarano (1999a).
- Bejarano, Jesús A., y Orlando Pulido C. (1986): *El tabaco en una economía regional: Ambalema siglos XVIII y XIX*. Bogotá: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia.
- Benvenuto, Luis, et al. (1971): *Uruguay hoy*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Bethell, Leslie (ed.) (1996): *The Cambridge History of Latin America*. Vol VI, part I, Cambridge: Cambridge University Press.
- Bethell, Leslie, y Ian Roxborough (ed.) (1992): *Latin America between the Second World War and the Cold War, 1944-1948*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Botero H., Fernando (1984): *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Bulmer-Thomas, Victor (1994): *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cambio (1999): “Los diez personajes del siglo xx. Los expresidentes Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur, y el historiador Jorge Orlando Melo, eligieron para la revista *Cambio* los diez personajes del siglo que termina.” Bogotá, diciembre 13-20.
- Comisión Económica para América Latina (1957): *Análisis y proyecciones del desarrollo económico de Colombia*. México, D.F.: Cepal.
- Cortés C., Roberto, y Stanley J. Stein (eds.) (1977): *Latin America. A Guide to Economic History, 1830-1930*. Berkeley: University of California Press.
- Cumings, Bruce (1998): “Boundary Displacement: Area Studies and International Studies During and After the Cold War.” En: Simpson, ed. (1998: 159-188).
- De la Pedraja, René (1979): “Los cosecheros de Ambalema: un esbozo preliminar.” En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 9: 39-61.
- (1989): *Energy Politics in Colombia*. Boulder: Westview Press.
- Departamento de Historia, Universidad de Antioquia (1983): *III Congreso de Historia colombiana. Memorias (Medellín, noviembre 17 al 21 de 1981)*. Medellín: Editorial Lealon.
- Díaz-Alejandro, Carlos (1976): *Foreign Trade Regimes and Economic Development: Colombia*. New York: National Bureau of Economic Research.
- Drake, Paul W. (1989): *The Money Doctor in the Andes. The Kemmerer Missions, 1923-1933*. Durham: Duke University Press.
- Echavarría, Juan J. (1990): *External Shocks and Industrialization. Colombia, 1920-1950*. Tesis doctoral, Oxford University.
- Evans, Richard J. (1997): *In Defense of History*. New York Norton.
- Fones-Wolf, Elizabeth (1994): *Selling Free Enterprise. The Business Assault on Labor and Liberalism*. Urbana: University of Illinois Press.
- Fox-Genovese, Elizabeth, y Elisabeth Lasch-Quinn (eds.) (1999): *Reconstructing History. The Emergence of a New Historical Society*. New York: Routledge.
- Frank, André G. (1967): *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*. New York: Monthly Review Press.
- Furtado, Celso, et al. (1968): *Brasil, hoy*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Galarza, Jaime, et al. (1978): *Ecuador, hoy*. Bogotá: Siglo veintiuno editores.
- García, Antonio (1977; <sup>1</sup>1961): *Colombia. Esquema de una república señorial*. Bogotá: Ediciones Cruz del Sur.
- González C., Pablo, y Enrique Florescano (eds.) (1979): *México, hoy*. México, D.F.: Siglo veintiuno editores.
- Haber, Stephen (ed.) (1997): *How Latin America Fell Behind. Essays on the Economic Histories of Brazil and Mexico, 1800-1914*. Stanford: Stanford University Press.

- Haber, Stephen, y Herbert Klein (1997): "The Economic Consequences of Brazilian Independence." En: Haber (1997).
- Harrison, John P. (1977): "La evolución de la comercialización del tabaco colombiano hasta 1875." En: Bejarano (1977: 57-81).
- Harrison, Lawrence (1997): *The Pan-American Dream. Do Latin America's Cultural Values Discourage True Partnership with the United States and Canada?* New York: Basic Books.
- Henretta, James (1978): "Families and Farms: Mentalité in Pre-industrial America." En: *William and Mary Quarterly*, 35.1: 3-32.
- Jaramillo A., Dario (1976): *La nueva historia de Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Jaramillo U., Jaime (1982; <sup>1</sup>1978): *Manual de historia de Colombia*. Vols. 1-3, Bogotá: Procultura.
- Jenkins, Keith (ed.) (1997): *The Postmodern History Reader*. New York: Routledge.
- Jiménez, Michael F. (1986): *The Limits of Export Capitalism. Economic Structure, Class and Politics in a Colombian Coffee Municipality, 1900-1930*. Tesis de Ph.D., Harvard University.
- (1989): "Traveling Far in Grandfather's Car: The Life Cycle of Central Colombian Coffee Estates. The Case of Viotá, Cundinamarca (1900-1930)." En: *Hispanic American Historical Review*, 69.2: 185-219; publicado en castellano como "El ciclo de vida de las haciendas cafeteras del centro de Colombia" en Mejía et al. (1999: 309-359).
- (1995): "At the Banquet of Civilization: The Limits of Planter Hegemony in Early-Twentieth Century Colombia." En: Roseberry et al. (1995.: 262-293); publicado en castellano como "En el festín de la civilización: los límites de la hegemonía de los hacendados a comienzos del siglo xx en Colombia" en *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 7: 113-133, Universidad Nacional de Colombia, 1996.
- (1997): "Broken Bargains and the Origins of Agrarian Radicalism in Depression-Era Colombia: The Case of Red Viotá." En: *X Congreso de Historia de Colombia*, Medellín.
- Kimball, Roger (1990): *Tenured Radicals. How Politics has Corrupted our Higher Education*. New York: Harper & Row Publishers.
- Lefkowitz, Mary (1996): *Not out of Africa. How Afrocentrism Became an Excuse to Teach Myth as History*. New York: Basic Books.
- LeGrand, Catherine (1980): *From Public Lands into Private Property: Land Holding and Rural Conflict in Colombia, 1870-1935*. Tesis de Ph.D., Stanford University.
- Love, Joseph (1994): "Economic Ideas and Ideologies in Latin America Since 1930." En: Bethell (1996: 93-460).
- Marichal, Carlos (1989): *A Century of Debt Crises in Latin America. From Independence to the Great Depression, 1820-1930*. Princeton: Princeton University Press.
- McGreevey, William (1971): *An Economic History of Colombia, 1845-1930*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mejía P., Germán, et. al. (eds.) (1999): *Colombia en el siglo XIX. Ensayos de Bergquist, Bushnell, Earle, Gilmore, Jiménez, Lynch, McFarlane, Murray y Sowell*. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Melo, Jorge O. (ed.) (1996): *Colombia hoy*. Bogotá: Presidencia de la República.
- Miller, Nicola (1999): *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. Londres: Verso.
- Montenegro, Santiago (1984): "El surgimiento de la industria textil en Colombia, 1900-1945." En: Ocampo y Montenegro (1984).
- Nash, Gary, et al. (1997): *History on Trial. Culture Wars and the Teaching of the Past*. New York: Alfred A. Knopf.
- Ocampo, José A. (1984): "La crisis mundial de los años treinta en Colombia." En: Ocampo y Montenegro (1984).
- (ed.) (1987): *Historia económica de Colombia*. Bogotá: Fedesarrollo y Siglo veintiuno editores.

- Ocampo, José A., y Santiago Montenegro (1984): *Crisis mundial, protección e industrialización. Ensayos de historia económica colombiana*. Bogotá: Cerec.
- Ocampo, José F. (1983): "Dos tesis erróneas sobre la historia de Colombia del siglo xx." En: Departamento de Historia (1983: 163-179).
- Randall, Stephen (1977): *The Diplomacy of Modernization. Colombian-American Relations 1920-1940*. Toronto: University of Toronto Press.
- Robinson, James H. (1912): *The New History*. New York: The Macmillan Company.
- Rock, David (ed.) (1994): *Latin America in the 1940's. War and Postwar Transitions*. Berkeley: University of California Press.
- Roseberry, William, et al. (eds.) (1995): *Coffee, Society and Power in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Rouquié, Alain (ed.) (1982): *Argentina, hoy*. México, D.F.: Siglo XXI editores.
- Sáenz Rovner, Eduardo (1992a): *La ofensiva empresarial. Industriales, políticos y violencia en los años 40 en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores y Ediciones UniAndes.
- (1992b): "A propósito de la historiografía sobre Mariano Ospina Pérez (1891-1976)." En: *Historia Crítica*, 6: 109-112, Universidad de los Andes.
- (1996): "A propósito de la 'nueva' historia empresarial en Colombia. Invitación al debate." En: *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 8: 182-187, Universidad Nacional de Colombia.
- (2000): "The Industrialists and the State in Colombia, 1950-1957." Ponencia, 114 Congreso Anual de la American Historical Association, Chicago, 6 al 9 de enero.
- Safford, Frank R. (1965): *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*. Tesis de Ph.D., Columbia University.
- Schmitz, David F. (1999): *Thank God they're on our side. The United States & Right-Wing Dictatorships, 1921-1965*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Sierra, Luis F. (1971): *El tabaco en la economía colombiana del siglo XIX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Simpson, Christopher (ed.) (1998): *Universities and Empire. Money and Politics in the Social Sciences during the Cold War*. New York: The New Press.
- Stallings, Barbara (1987): *Banker to the Third World: U.S. Portfolio Investment in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Stein, Stanley J., y Roberto Cortés C., (1977): "Editors' introduction." En: Cortés y Stein (1977: 1-25).
- Tirado M., Alvaro (1978): "Colombia: Siglo y medio de bipartidismo." En: Arrubla et al. (1978: 102-185).
- Topik, Steven, y Wells, Allen (ed.) (1997): *The Second Conquest of Latin America. Coffee, Henequen, and Oil during the Export Boom, 1850-1930*. Austin: University of Texas Press.
- Tovar Z., Bernardo (ed.) (1994): *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Vols. 1-2, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Urrutia, Miguel (1983): *Gremios, política económica y democracia*. Bogotá: Fedesarrollo y Fondo Cultural Cafetero.
- Windschuttle, Keith (1996): *The Killing of History. How Literary Critics and Social Theorists are Murdering Our Past*. New York: The Free Press.